

REVISTA DE REVISTAS

P. FROSCH y R. BROLL.— **Contribución á la etiología de la septicemia de los porcinos.**— *Zeitschrift f. Infektionskr. u. Hyg. der Haustiere*, enero de 1910.

El descubrimiento de la naturaleza filtrante del virus de la septicemia de los porcinos por los sabios americanos ha aclarado un punto de la etiología aun oscuro en las diversas *enfermedades rojas* del cerdo. Hasta el momento de los trabajos de UHLENHUTH y sus colaboradores, se admitía la existencia de una enfermedad epidémica causada por un virus filtrante (*Schweinepest, Hog cholera, peste porcine*) y de una enfermedad enzoótica con localizaciones pulmonares causada por una bacteria ovoide (*Schweineseuche, septicémie ou pasteurellose, pneumonie contagieuse du porc*).

UHLENHUTH ha demostrado que los lechones inoculados con un filtrado de peste (enfermedad con localizaciones intestinales predominantes) pueden morir con lesiones pulmonares idénticas á las que se observan en la evolución natural de la septicemia del cerdo, lo que fue confirmado por HUTYRA pero combatido algún tiempo después por OSTERTAG, de modo que la identidad, á lo menos al principio de la infección de la *Schweinepest* (peste porcina) y de la *Schweineseuche* (septicemia) no ha sido admitida por la mayoría de los autores.

Los experimentos de los autores constituyen nuevos argumentos á favor de esta identidad, pues habiendo inoculado lechones con el filtrado de lesiones pulmonares trituradas de cerdos muertos de la *Schweineseuche* (septicemia porcina) dichos lechones presentaron ulceraciones intestinales característicos de la *Schweinepest* (peste porcina).

Hay que admitir pues con los autores ó, como ya lo demostró UHLENHUTH y luego HUTYRA, que no solamente puede evolucionar la *Schweineseuche* como complicación de la *Schweinepest* sinó que además en la ausencia de toda lesión intestinal, la *Schweineseuche* en ciertos animales puede aparecer primitivamente después de la inoculación del virus filtrante de la *Schweinepest*.

EBER.— **La profilaxia de la tuberculosis en los criaderos de cerdos.**
—*Zeitschrift für Fleisch-und Milchhygiene*, julio de 1910.

Desde 20 ó 25 años, la tuberculosis porcina se ha extendido considerablemente en Alemania. En el matadero de Berlín, por ejemplo, el numero de cerdos atacados de tuberculosis era, en 1885 solamente 8,70 por mil, mientras que en 1905 llegó á 47,4 por mil.

Las averiguaciones anátomo-patológicas permiten creer que en la inmensa mayoría de los casos, la tuberculosis porcina es una tuberculosis de alimentación, debida á la ingestión de leche procedente de vacas tuberculosas.

La creación de lecherías cooperativas, que en los últimos años han tomado un desarrollo serio, constituye indudablemente un factor poderoso en la propagación de la tuberculosis entre los animales porcinos pues facilita la contaminación de las leches de toda una región. Por otra parte, numerosas observaciones demuestran que, aun despues de la centrifugación, pueden hallarse bacilos tuberculosos tanto en la crema como en el suero. La profilaxia mas eficaz consistiría pues en la esterilización ó pasteurización de todos los residuos de lechería. Además, la obra profiláctica sería eficazmente completada poniendo en práctica todas las medidas tendentes á disminuir los casos de tuberculosis bovina, criando los cerdos al pastoreo y evitando en lo posible la transmisión de la tuberculosis humana.

RAYMOND. — **Investigaciones sobre el cisticerco de los bovinos.** — *Hygiène de la viande et du lait*, julio de 1910.

La frecuencia de la *taenia saginata*, sobretudo en Paris, ha inducido al autor á buscar su larva ó cisticerco inerte en los animales bovinos de diferentes razas faenados en los mataderos de La Villette.

Durante el año 1908, 300 bueyes y vacas de las razas nivernesa, normanda, partenesa y salers y 50 terneros gatinenses de 3 á 5 meses fueron examinados especialmente con este propósito. Los músculos maséters, y más particularmente el interno, los pterigoides el derecho anterior de la cabeza, las cervicales, el diafragma, los psoas y el corazón han sido objeto de un examen prolijo. En 15 animales (8 bueyes y 7 terneros) el autor encontró en el tejido conjuntivo interno y á veces intrafascicular tubérculos grises blancuzcos, de 5 á 8 milímetros de largo por 2 á 3 de ancho que habían sufrido completamete la infiltración calcárea. En las dos extremidades de estos pseudo-tubérculos había una pequeña acumulación de células grasosas no-degeneradas. El examen de estas granulaciones calcáreas desde el punto de vista de la tuberculosis dió resultados negativos. Las lesiones en los bueyes estaban repartidas en el masétero interno (6 veces) y los pterigoides (2 veces); de los terneros, 5 presentaban pseudo-tubérculos cerca de la punta del corazón.

En 1909 las investigaciones fueron hechas mas especialmente sobre la cisticercosis de los terneros. Fueron examinados 200 animales, y de ellos 17 fueron encontrados con pseudo-tubérculos análogos á los ya mencionados.

Ninguna constatación ha permitido al autor identificar con seguridad las lesiones observadas.

EBHARDT, — Investigaciones sobre la presencia y la significación de la eosinofilia local en las enfermedades parasitarias de los órganos, con consideraciones sobre algunas lesiones infecciosas de estos últimos.—*Deutsche Tierärztliche Wochenschrift*, marzo de 1909.

Las lesiones parasitarias de los animales son acompañadas generalmente por una eosinofilia muy marcada; esta hiperleucocitosis es un característico de la cisticercosis, la distomatosis, la equinococosis, la estrongilosis, las lesiones de espirópteros y de escleróstomos, etc.

En la cisticercosis del hígado del cerdo, las células eosinófilas rodean los parásitos en grandes cantidades. En la equinococosis, penetran hasta la membrana que cubre el parásito, frecuentemente en masas enormes. En la distomatosis, el conjuntivo hepático hipertrofiado está infiltrado de eosinófilos. Para las nudosidades intestinales del caballo debidas á larvas de escleróstomos esta penetración leucocitaria es menos constante; sin embargo, en la mayoría de las enfermedades parasitarias, este proceso puede considerarse como indicio de la presencia de los parásitos.

El aumento del número de los eosinófilos debe atribuirse á substancias eliminadas por los parásitos y probablemente dotadas de propiedades quimiotáxicas para estas células. Esto explicaría el hecho de que los parásitos están acompañados de un pequeño número de estas células, porque no han secretado todavía productos específicos. En los parásitos adultos, rodeados de una cápsula fibrosa, estas substancias no pueden mecánicamente difundirse en los tejidos adyacentes; los eosinófilos son pues menos numerosos que alrededor de los parásitos adultos en plena vitalidad, y faltan completamente cerca de los degenerados ó muertos.

TAPKEN. — Ruptura del intestino como consecuencia del parto. — *Monatshefte für praktische Tierheilkunde*, diciembre de 1909.

En los casos de distocia grave no es rara que el recto se rupturase. En ciertos casos, los traumatismos interesan el intestino en sus regiones anteriores. El autor publica 8 casos de lesiones intestinales muy graves, en los cuales se ha producido el arranque el 25 á 75 centímetros de mesenterio, ó del intestino grueso ó aun de la punta del ciego en una extensión de 20 centímetros. La génesis de semejantes accidentes puede explicarse unicamente por la retención de porciones del intestino en la cavidad pelviana, en el momento del parto, bajo la influencia de los esfuerzos, de la posición en declive del cuerpo, etc. Si el feto, voluminoso, es expulsado ó arrancado brutalmente las ansas estopiadas se hallan apretadas, desgarradas y expulsadas con el recto rupturado. Estos accidentes no tienen remedio y no se puede esperar una cura, salvo en los casos en que el traumatismo no haya interesado el recto mas que en su parte posterior.

SERVATIUS. — **Investigaciones sobre la involución del útero de la vaca desde el punto de vista clínico.** — *Deutsche Tierärztliche Wochenschrift*, 8 y 15 de Enero de 1910.

Las investigaciones del autor demuestran ante todo que la infección de las vías genitales se produce con suma frecuencia, á pesar de los cuidados mas prolijos, cuando se practica la exploración vaginal en los días siguientes al parto. Además, demuestran que el útero posee ya una tendencia, durante la expulsión del feto, en el momento del parto, á volver á su estado normal y este proceso se acentúa en la forma siguiente: el 4.^o día después del parto el útero no tiene mas que la mitad de su volumen en estado de preñez; el 7.^o día no tiene mas que el tercio; el 14.^o día, su estado queda casi estacionario y su regresión se hace muy lentamente á partir de esta fecha.

La involución se divide pues en dos fases: 1.^o, período de regresión á su estado normal (duración, 3 á 4 semanas); 2.^o, período complementario (desde el momento en el cual el órgano vuelve á su volúmen primitivo hasta la cesacion completa de los productos de secreción).

Existe una cierta relación entre la evacuación de las envolturas y el modo de contracción del órgano. Esta contracción se opera primero en un solo cuerno uterino, después en el otro y, por último, en la parte comun. La expulsión del feto se hace probablemente en la misma manera.

Las contracciones uterinas continúan durante varios días después del parto y son perceptibles al tacto; son absolutamente necesarias y parecen estar bajo la dependencia de un reflexo producido por el amamiento del ternero.

El día siguiente al parto, el cuello está obstruido por un coágulo mucoso que se elimina recién hacia el fin del proceso. El 14.^o día, la vulva y la vagina han vuelto á su tamaño primitivo; los grandes ligamentos han vuelto á tomar una dirección rectilínea desde el 4.^o día pero no se vuelven normales hasta el 14 día.

Es posible diagnosticar una gestación anterior por el solo volumen de la arteria uterina mediana.

Los loquios aparecen recién al 2.^o día después del parto; están frecuentemente teñidos de rojo, pero pueden también ser blancos ó amarillos. El 4.^o día se vuelven lípidos; la leucocitosis, revelada por colgajos de aspecto purulento, aparece el 7.^o día y desaparece hacia la 4.^a semana.

Hay, con frecuencia, también productos sanguinolentos. La cantidad de loquios es muy variable; se llega al máximo de salida entre el 2.^o y 4.^o día después del parto y hay mas ó menos 25 centilitros por día.